

Horizontes y experiencias agroalimentarias en México: entretejiendo actores, escalas y dinámicas de transformación

Elena Lazos Chavero
Tlacaelel Rivera Núñez
Coordinadores

Tomo I



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Instituto de Investigaciones Sociales
Ciudad de México, 2023

Catalogación en la publicación UNAM.

Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información

Nombres: Lazos, Elena, editor. | Rivera Núñez, Tlacaelel, editor.

Título: Horizontes y experiencias agroalimentarias en México : entretejiendo actores, escalas y dinámicas de transformación / Elena Lazos Chavero, Tlacaelel Rivera Núñez, coordinadores.

Descripción: Primera edición. | Ciudad de México : Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 2023.

Identificadores: LIBRUNAM 2224901 | ISBN 9786073084413 (obra completa) | ISBN 9786073084420 (tomo I) | ISBN 9786073084437 (tomo II).

Temas: Abastecimiento de alimentos -- México. | Agricultura -- Aspectos económicos -- México. | Mujeres y el medio ambiente -- México. | Campesinos -- México. | Ecología agrícola -- México. | Agricultura sustentable -- México.

Clasificación: LCC HD9014.M62.H67 2023 | DDC 338.10972—dc23

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación por académicos externos al Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, de acuerdo con las normas establecidas por el Comité Editorial de Libros del Instituto.

Los derechos exclusivos de la edición quedan reservados para todos los países de habla hispana. Prohibida la reproducción parcial o total, por cualquier medio, sin el consentimiento por escrito del legítimo titular de los derechos.

Primera edición: noviembre de 2023

D. R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Sociales
Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México

Coordinación editorial: Virginia Careaga Covarrubias
Cuidado de la edición: Marcela Pineda Camacho
Diseño, fotografía de portada y
tratamiento de imágenes: Cynthia Trigos Suzán
Formación de textos: María Antonieta Figueroa Gómez

Impreso y hecho en México

ISBN: 978-607-30-8441-3 Obra Completa

ISBN: 978-607-30-8442-0 Tomo I

Índice

- 11 Prólogo
Hernán Javier Salas Quintanal
- 15 Introducción
¿Lograremos entablar diálogos para la transformación
de las realidades agroalimentarias en México?
Elena Lazos Chavero y Tlacaelel Rivera Núñez
- GENEALOGÍA DE LOS CONCEPTOS AGROALIMENTARIOS
Y EL DEVENIR DE LOS ACTORES**
- 67 Por una opción realista para comer
Gustavo Esteva
- 79 ¿Y si los campesinos existen? ¿Es una cuestión de clase? O...
David Barkin
- 99 Una posición agonística sobre la soberanía alimentaria: movimientos
de las mujeres, feminismos y luchas inacabadas por la justicia
Lidia Cabral y Priya Pajel

**ESPACIOS EN TENSIÓN CONSTRUIDOS
DESDE EL FEMINISMO CAMPESINO**

- 125 La soberanía alimentaria como lucha del Feminismo Campesino Popular: una lectura de la realidad brasileña a partir del Movimiento de Mujeres Campesinas (MMC)
Michela Calaça
- 159 Mujeres campesinas e indígenas. Temas pendientes de justicia social en México
Verónica Vázquez García

**BRECHAS INTERGENERACIONALES
ACTORES EN COMPLEMENTARIEDADES Y CONTRADICCIONES**

- 187 Los jóvenes rurales ante costos de distancia y la (im)probabilidad de acceder a tierras o a un empleo decente
Martine Dirven
- 215 Los jóvenes indígenas: ¿cómo fomentar su participación en favor de la soberanía alimentaria?
Maya Lorena Pérez Ruiz

DINÁMICAS AGRARIAS Y ALIMENTARIAS EN TRANSFORMACIÓN

- 241 ¿Se sostiene la paradoja del “agricultor con escasez de alimentos” y la representación del “campesino autosuficiente” en una región biodiversa de la Península de Yucatán?
Eric Vides Borrell y Gabriela Torres Mazuera
- 269 Prácticas alimentarias mesoamericanas: perspectivas antropológicas sobre poder, cultura y resistencia en la comida
Catharine Good Eshelman
- 293 Dieta neoliberal: ¿elección personal o condición económica?
Gerardo Otero

- 323 Dimensiones de las protecciones institucionales para el desarrollo
de los sistemas agroalimentarios en América Latina
Laura Elena Martínez Salvador
- 351 Reflexiones de las contribuciones del tomo I
Blanca Rubio Vega
- 361 Sobre los autores

¿Y si los campesinos existen? ¿Es una cuestión de clase? O...

David Barkin

INTRODUCCIÓN

¿Quiénes son los campesinos/indígenas? ¿Qué papel han jugado en la historia de México? ¿Cuál es su papel en México hoy en día y en el futuro? Son algunas de las preguntas candentes que afrontamos hoy. Quiero proponer: dirigirnos a estos interrogantes es plantear de nuevo la historia del país del último siglo, de cuestionar la versión dominante de la dinámica socio-política de la naturaleza del modelo del país. Para plantear tales preguntas, resulta fundamental empezar con el maíz, porque esta gramínea configuró al país y forjó su población durante milenios. No es de poca importancia que el maíz haya sido creado en Mesoamérica, producto del trabajo de generaciones de indígenas que cuidadosamente lo transformaron desde la planta originaria, el teocintle —con cruces y selección de variedades— para desarrollar la milpa: uno de los sistemas agroecológicos más admirados actualmente en el mundo.¹ Es significativo que haya contribuido al buen estado nutricional y la salud de innumerables generaciones de los pueblos mesoamericanos, (re)conformando sus estructuras sociales y el territorio mismo. No sorprende entonces que en todos los pueblos originarios haya deidades

¹ La literatura sobre la importancia de la milpa en los sistemas agrícolas actuales más innovadores es abundante. Los 38 artículos publicados en *Agroecology and Sustainable Food Systems* sobre el tema son sólo una indicación de esta afirmación; notable entre ellos: Astier, *et al.* (2017); Rivera Núñez, Fargher, y Nigh (2020).

vinculadas con el maíz, sea el *Nal* de los mayas, el *Cintéotl* de los mexicas, o los de otras tantas etnias.

Como se verá en el presente capítulo, la marginalización del maíz en tiempos recientes con la visión de un campesinado irrelevante en la sociedad mexicana, es producto deliberado del dominio de una nueva “civilización” guiada por valores pecuniarios y un individualismo que provoca una competencia destructiva, construida sobre la base de una lucha de clases que está minando la sociedad y amenazando el futuro de la humanidad en el planeta. Sin embargo, la tesis del presente trabajo consiste en que son los campesinos quienes insisten en proteger el maíz, manteniendo la gran diversidad genética que han heredado, y fortaleciendo las tradiciones que exigen su consumo. A pesar de dicha marginalización, los campesinos (indígenas muchos de ellos) son quienes cultivan, protegen y enriquecen las variedades nativas: las criollas. Son ellos quienes han asumido responsabilidad para mantener los complejos ecosistemas donde nació y donde se sigue sembrando.

La marginalización del maíz y de su gente no es sólo una tragedia campesina. Tampoco es suya la posibilidad singular de revertir su derrumbe. Los campesinos insisten en cultivar el maíz, pero volver a colocar el maíz en su debido lugar requerirá de la colaboración de muchos. Que se siga cultivando el maíz parece un milagro, mas no lo es tanto una vez que se entiende que la poesía del *Popol Vuh* sigue teniendo vigencia, allende las tierras de los Maya K'iché de donde se originó; de la misma manera, las historias asentadas en el Libro de *Los Libros del Chilam Balam* nos acercan a los mundos y las sociedades que perfeccionaron el sistema que hoy conocemos como “la milpa”. En un sentido MUY profundo, los mexicanos estamos todavía hechos de maíz: “Y así encontraron la comida, y ésta fue lo que entró en la carne del hombre creado, del hombre formado; ésta fue su sangre, de ésta se hizo la sangre del hombre. Así entró el maíz (en la formación del hombre) por obra de los Progenitores” (Recinos, *Popol Vuh*, 1952: 103-104).

Aunque hoy en día los campesinos parecen estar en una situación precaria, resulta notable que siguen produciendo la gran parte de los maíces que los mexicanos consumimos. Constituyen una parte muy importante de la población nacional; sus formas de vivir, sus comunidades, sus organizaciones y sus procesos de producción ofrecen modelos de persistencia que des-

mienten la larga historia de predicciones de su desaparición. No obstante, se trata de un grupo social desdeñado, malentendido; muchos consideran que su persistencia es un escollo para el avance del país, ya que no pueden aceptar que sus prácticas productivas, sus formas de organización, sus cosmovisiones, ofrecen caminos hacia modelos de sociedad y la sustentabilidad que son soluciones realistas frente a muchas de las crisis que nos agobian hoy, sobre todo las sociales y las ambientales.

UN POCO DE HISTORIA

El sector rural sufrió enormemente después del conflicto armado de la Revolución, que llevó a la promulgación de la Constitución de 1917, con su singular Artículo 27. Una parte del texto original se leía así:²

La Nación tendrá en todo tiempo el derecho de imponer a la propiedad privada las modalidades que dicte el interés público, así como el de regular el aprovechamiento de los elementos naturales susceptibles de apropiación, para hacer una distribución equitativa de la riqueza pública y para cuidar de su conservación. Con este objeto se dictarán las medidas necesarias para el fraccionamiento de los latifundios; para el desarrollo de la pequeña propiedad; para la creación de nuevos centros de población agrícola con las tierras y aguas que les sean indispensables; para el fomento de la agricultura y para evitar la destrucción de los elementos naturales y los daños que la propiedad pueda sufrir en perjuicio de la sociedad. Los pueblos, rancherías y comunidades que carezcan de tierras y aguas, o no las tengan en cantidad suficiente para las necesidades de su población, tendrán derecho a que se les dote de ellas, tomándolas de las propiedades inmediatas, respetando siempre la pequeña propiedad.

A pesar de que el reparto agrario empezó aún antes del fin de las hostilidades, fue hasta la administración presidencial del general Lázaro Cárdenas (1934-

² Véase el análisis de las reformas al Artículo 27 Constitucional en México (Garduza Machín, 2019: 4).

1940) cuando las grandes superficies se (re)distribuyeron entre la población rural. En los primeros 19 años del reparto agrario (1915-1934), se distribuyeron 11.6 millones de hectáreas a 866 000 beneficiarios. En contraste, durante el sexenio cardenista se beneficiaron 729 000 personas con casi 18.8 millones de hectáreas, impulsando una nueva dinámica en el campo mexicano, la cual duraría casi 30 años.³ Permitió la ocupación de importantes extensiones y el comienzo de un periodo de crecimiento productivo que redundó directamente en la calidad de vida en 18 000 localidades distribuidas a lo largo del territorio nacional.

Fue una época de gran optimismo en el campo mexicano. Se creó la Oficina de Campos Experimentales —convertido en Instituto de Investigaciones Agrarias (IIA) en 1947— con un grupo de agrónomos comprometidos con trabajar con los campesinos para transformar la reforma agraria en un programa de mejoramiento de la productividad agrícola y el bienestar social. Estas colaboraciones empezaron a dar frutos entre una población ávida de poner la tierra a producir. Sin embargo, con la intervención de la Fundación Rockefeller en el siguiente sexenio, establecida en la Oficina de Estudios Especiales (OEE),⁴ comenzó un conflicto epistemológico y político profundo que perdura hasta el presente: el camino a seguir para asegurar la prosperidad en el campo, como afrontar el problema mundial de la hambruna, y la definición de quienes serían los actores principales en el proceso. Los técnicos mexicanos insistían en la posibilidad y necesidad de colaborar directamente con los campesinos para mejorar la productividad, aprovechando sus conocimientos vernáculos de los ecosistemas y de las plantas, y enriqueciendo esta relación con los resultados de los trabajos en sus campos experimentales. Por su parte, el equipo liderado por los agrónomos norteamericanos insistía en la necesidad de usar tecnologías de punta para desarrollar nuevas

³ Los datos provienen de la valiosa publicación del Instituto Nacional de Estadística y Geografía, *Estadísticas Históricas de México*, actualizada periódicamente, y disponible en línea: <https://www.inegi.gob.mx>.

⁴ Trasfigurada en el Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Trigo (Cimmyt) en 1961, como parte del Grupo Consultivo sobre Investigación Agrícola Internacional (Cgiar) con sede en el Banco Mundial.

semillas, creando zonas de siembra en áreas especialmente aptas para promover altos rendimientos.

En esencia, la disputa tiene sus raíces en el papel desempeñado por la ciencia y la tecnología en la formación y transformación de la sociedad; *pari passu*, las diferentes epistemologías reflejan visiones contrastantes de quienes serían los actores principales y beneficiarios de la dinámica social (Jennings, 1988). Estas diferencias son plasmadas con mucha claridad en el análisis de Soto Laveaga (2020) sobre el contenido político de la asistencia técnica en el campo mexicano. Los agrónomos y los técnicos del IIA eran formados con la Revolución y contribuyeron a la dinámica cardenista para llevar los frutos de la transformación política a todas las regiones del país; sobre todo a los “hijos predilectos de la revolución”, parafraseando a Arturo Warman (1972). Su consigna era elevar la producción de los nuevos usufructuarios de la tierra para acompañar la expansión de los programas sociales del régimen revolucionario. En contraste, el grupo de la OEE, y más aún con su formalización en el Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Trigo (Cimmyt), fue fuertemente influido por la amenaza malthusiana que dominaba la visión norteamericana del mundo “subdesarrollado”; consideró esencial que sus especialistas desarrollaran nuevas semillas y “paquetes tecnológicos” que aumentarían los rendimientos en órdenes de magnitud. No se les ocurrió considerar los efectos diferenciales que sus trabajos tendrían en el uso de recursos, como el agua y agroquímicos, o en privilegiar un grupo social o región a expensas de otros. Tales efectos, llamados de “segunda generación”, siguen vigentes como parte importante de las críticas de la “Revolución Verde”, en respuesta a los problemas de hambruna en el mundo (Barkin y Suárez San Román, 1982; Jennings, 1988; GRAIN, 2014).⁵

⁵ Hoy en día (2021), el conflicto se manifiesta con la fuerte oposición de la comunidad agroindustrial y agroexportadora a la decisión oficial de prohibir el uso de semillas genéticamente modificadas de gramíneas y varios pesticidas dañinos al ambiente y la salud humana, sobre todo el glifosato. Dicha agrupación empresarial está movilizand fuertes presiones diplomáticas internacionales contra el gobierno mexicano que tomó tales medidas debido a sus beneficios sanitarios y ambientales. Para una exploración histórica detallada del conflicto, véase Ribeiro (2021).

El éxito del reparto agrario y la colaboración con los agrónomos mexicanos del IIA no tardaron en manifestarse en México.⁶ Los aumentos continuos en la producción local de alimentos fueron significativos, impulsados por una política pública de apoyo al campo, contribuyendo a mejorar la nutrición de la población rural y surtir parte de la creciente demanda urbana. En este nuevo ambiente político, el campo empezó a jugar un papel importante en prolongar el “Milagro Mexicano”, aquel periodo de más de tres decenios de crecimiento económico sostenido con estabilidad de precios (Barkin, 2018: 31-45). Tan espectacular fue el impacto, que el presidente López Mateos pudo declarar hacia finales de su mandato (1958-1964): “De aquí en adelante, ¡México jamás tendrá que sufrir la ignominia de producir tortillas con maíz importado!”.⁷ El México rural estaba respondiendo a la confianza expresada en los hechos por el presidente Cárdenas.

SE DESCUBRE LA LUCHA DE CLASES

En los dos decenios siguientes a este grito de victoria, la producción alimentaria se estancó; incluso cayó, al punto de que al final del decenio de los sesenta el país estaba volviendo a importar cantidades importantes de maíz. Resultado de los crecientes conflictos sociales y políticas titubeantes, los campesinos respondieron con retener una mayor parte de su producción para consumo local y diversificar sus actividades productivas y sociales. Claro, no tardó mucho en provocar crisis y alarma, ya que tenían que dedicarse partes crecientes de las divisas de la exportación petrolera para dichas mercancías.

Sin embargo, ésa no fue la única repercusión. La política agrícola que había favorecido a la modernización del campo, con su énfasis en las grandes obras hidráulicas y las inversiones en los nuevos distritos de riego, se volvió

⁶ No habría un impacto relevante de las nuevas tecnologías durante más de 30 años, cuando los cambios institucionales y de políticas (de libre comercio) facilitaron la apertura de la frontera para hacer cuantiosas inversiones agroindustriales y agroexportadores con su concomitante introducción de los nuevos paquetes tecnológicos que incluyen las nuevas semillas y los agroquímicos.

⁷ Al oír eso, dije al científico que me llevó a esta reunión: “Cuando un presidente declara resuelto un problema, ¿es momento de empezar a preocuparnos!”.

más benéfica para una nueva clase de neolatifundistas. Encontraron un acceso expedito para créditos y precios subsidiados por algunos insumos clave producidos por empresas estatales. La investigación agronómica también dio un giro drástico desde el mejoramiento de sistemas integrales de producción diversificada hacia la producción de nuevas variedades híbridas de altos rendimientos que podrían sembrarse en empresas cada vez más mecanizadas y tecnificadas, aprovechando la amplia disponibilidad de agua virtualmente regalada de las presas y los mantos acuíferos.

Para tratar de contrarrestar esta tendencia, en los años setenta el Estado creó una nueva organización: la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (Conasupo), para promover la producción campesina mediante mejores precios para sus productos e insumos subsidiados. Este nuevo enfoque se complementó con la contratación de brigadas de asesores técnicos que se respaldaron en las organizaciones campesinas para tratar de elevar la productividad agrícola. Otras iniciativas complementarias incluían la creación de un organismo promotor del café y otro para el azúcar.

Esas últimas iniciativas provocaron una fuerte oposición en distintas partes de la sociedad. La reacción empresarial fue más callada que la académica, que montó una fuerte embestida intelectual para demostrar que el campesinado era un grupo social condenado a desaparecer; su población resultó redundante, y la política pública debería dedicarse a removerla del campo. Como consecuencia —decían—, la desviación de recursos públicos para prolongar su existencia quitaba fuerza del avance de las inexorables tendencias históricas hacia la modernización del campo. Sus argumentos se sustentaron en un plano práctico en la necesidad de fomentar el desarrollo de la agricultura modernizante, siguiendo el modelo norteamericano y alentado por los programas de investigación y desarrollo del Cimmyt. Igualmente, se basaron en el plano ideológico, citando a Marx al reconocer que había solo dos clases que sobrevivirían como resultado del desarrollo de las fuerzas productivas en la evolución del capitalismo (Bartra, 1978; Bartra, *et al.*, 1975).

La polémica no se hizo esperar. Empezando en 1975 (por ejemplo, Esteva, 1978; Esteva, 1980), otro grupo de intelectuales a quienes definimos como “campesinistas” respondieron con una amplia discusión del significado de perseverancia histórica en la sociedad mexicana de “los *campesindios*, este

terco y aferrado protagonista de nuestra historia” (Bartra, 2008: 6). No se limitaba a un debate en los pasillos de la academia, ya que los participantes estaban inmersos en la implementación de la política agrícola nacional y tenían los oídos de las organizaciones rurales que desempeñarían un papel determinante en la evolución del México rural durante los años subsecuentes. Aquí no es el espacio para revivir esta abultada y bien documentada avalancha de materiales que llenaron las columnas de los diarios nacionales y las revistas de opinión, resultando en importantes libros que servirán para informar a generaciones futuras acerca de la profundidad del conflicto social que se gestó.

En el presente texto, bastará con dilucidar brevemente el trasfondo de las visiones del sector rural en contienda. Se trata de dos modelos de país, de diferentes formas de satisfacer las necesidades básicas de la sociedad. Por una parte, una especialización productiva determinada por las “ventajas comparativas”, definidas por los precios relativos de los productos en los mercados internacionales, organizada por los grupos empresariales del campo que movilizaron los recursos necesarios para aplicar los sistemas productivos y las tecnologías de punta para organizar sus actividades. Por otra, se propone fortalecer las sociedades rurales, otorgándoles crecientes medidas de autonomía para organizar la producción y asegurar la conservación de sus entornos naturales.

En los dos casos, el Estado tendría responsabilidad de promover investigación para aprovechar el conocimiento de vanguardia y asegurar la disponibilidad de insumos productivos a precios accesibles. Sin embargo, habría diferencias importantes en cuanto al aprovechamiento particular de la investigación pública vía derechos de propiedad y patentes en una instancia; mientras en la otra habría una obligación de que el Estado se organizara para identificar las bondades de la riqueza biocultural creada y desarrollada por las comunidades, protegiéndola y asegurando que sus beneficios sirvan para el bienestar de esos productores nacionales.

Tales visiones contrastantes se manifestarán en sociedades en pugna, en estructuras sociales y procesos internos muy diferentes. Estos elementos tienen su origen en los profundos contrastes entre las variadas cosmovisiones de los pueblos originarios y muchas comunidades campesinas con la

cosmovisión dominante del mundo judeo-cristiano. Luis Villoro lo plasmó claramente en varios de sus últimos libros (2001; 2004; 2009); sobre todo en el último: *La alternativa...* (2015). En el prólogo a este libro, Luis Hernández Navarro lo resumió con claridad:

Vio en los pueblos indios el promotor de un movimiento independiente con la potencia suficiente para acabar con la ficción de la hegemonía de la modernidad. Un movimiento con la capacidad para pasar de un Estado homogéneo a uno plural, respetuoso de las diferencias, como la vía hacia una democracia radical. Un movimiento con la visión para transitar de un gobierno centralizado a una democracia participativa, y de la asociación individualista a una verdadera comunidad (17).

Antes de su muerte inesperada en 2022, Gustavo Esteva adoptaría un papel protagónico en aclarar esta polarización. Defensor incansable de los zapatistas y promotor creativo de las diversas iniciativas comunitarias —con su base en la Universidad de la Tierra en Oaxaca—, aglutinó un amplio espectro de fuerzas sociales para la defensa y el avance de los proyectos campesinos que había avizorado en el libro colectivo que coordinó: *La batalla en el México rural* (1980), y que pretendía actualizar desde su base en la UniTierra. Sin embargo, dejó amplia constancia de su confianza en las capacidades de este grupo social y político: los campesinos, indígenas, y los trabajadores informales, para formular estrategias que facilitarían la lucha de superar las políticas que los estaban condenando al atraso.⁸

¿QUIÉNES SON LOS CAMPESINOS?

Abordar esta pregunta, es acercarse a una historia de descuido, de abandono de aquella parte del sector primario heredera de una porción de la historia más brillante y —a la vez— más negada de nuestro país. Sin entrar en mayores precisiones, una parte muy importante de este grupo es indígena.

⁸ La visión señalada está explayada ampliamente en la colección de sus ensayos que estará viendo la luz en el mismo periodo en que saldrá el presente libro del seminario en la UNAM (Esteva, 2022).

En 1987, Guillermo Bonfil Batalla habló de “una civilización negada” (1987) refiriéndose a este grupo que cuantificó en su momento en algo más de seis millones de personas. Años después, con el levantamiento zapatista, se registraron más de ocho millones. En la Encuesta Intercensal del 2015 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), se detectaron 25.7 millones de personas que se autoadscriben como indígenas; es decir, 21.5% de la población total. Son parte de 68 pueblos (etnias), repartidos en más de 43 000 localidades, y constituyen uno de los segmentos más vulnerables, según las mediciones de los organismos oficiales (International Working Group of Indigenous Affairs, 2020). Gran parte de esta población se incluye en la discusión de campesinos en México.

Identificar los demás grupos que ocupan las filas campesinas resulta mucho más difícil. Se empieza con las personas que viven en las comunidades que cuentan con menos de 2 500 habitantes, la inadecuada definición que sigue empleándose para definir el mundo rural en México. En 2020 se reportaron 27.8 millones que viven en dichas comunidades (22% de la población total). Es probable que una proporción importante de tales personas está trabajando en el campo durante largos periodos del año, cuando las labores agrícolas lo requieren. Con la información disponible actualmente en México, no hay manera de estimar los números de otros grupos demográficos que podrían considerarse “campesinos”.

Sin embargo, los trabajadores en el campo hacen una aportación muy importante para la economía nacional. Los jornaleros de quien depende la agricultura comercial para el mercado nacional y de exportación —sobre todo en el norte del país— constituyen una fuerza social de gran importancia económica, aun cuando los trabajos mismos están mal remunerados y sus condiciones laborales representan grandes riesgos para su salud y la de los familiares que a menudo los acompañan. A estos grupos habrá que añadir una parte sustancial de los más de 11 millones de mexicanos que se encuentran trabajando en la economía rural norteamericana y en las diversas industrias procesadoras de la producción agropecuaria en aquel país.

Con los profundos cambios ocurridos en la economía y la sociedad mexicana durante los últimos cuatro decenios, ha tenido lugar una profunda transformación en las actividades de la población rural: los campesinos y

sus familias. La marginación que ha afectado al campo mexicano a raíz de la “(neo)liberalización” de la política económica desde los años ochenta del siglo pasado, incluyendo la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (1994), ha obligado a muchas personas a buscar empleo en las zonas urbanas o en los Estados Unidos. Una consecuencia de los cambios mencionados estructurales es la “feminización” de la gestión y la labranza de la agricultura tradicional, la de las pequeñas parcelas familiares y/o ejidales que ha sido la base territorial y social para la producción maicera (mayormente, en el policultivo de la milpa). Dicha transformación no carece de importancia, ya que resulta en una diversificación de la producción de pequeña escala e incide positivamente en la calidad de vida de las familias con aumentos continuos en la productividad de la milpa en el sector campesino.

Los datos oficiales sobre la calidad de vida de estos grupos sociales sugieren una acentuada marginación. Sin embargo, es importante considerar las profundas diferencias en sus cosmovisiones, sus estilos de vida, la organización social, y la relación con sus entornos naturales cuando tratemos de entender las razones por las cuales más de la quinta parte de la población nacional (muy subestimada por la definición inadecuada de “rural”) escoge permanecer en estas zonas rurales. Con la creciente proliferación de oportunidades para que los campesinos puedan ampliar el abanico de ocupaciones en que se involucran, la pluriactividad laboral se ha vuelto cada vez más importante, elogiada artísticamente en las películas mexicanas, *El Mil Usos* (1981) y su secuela *El Mil Usos llegó de mojado* (1984).⁹ Dicho fenómeno también se volvió tema de debate académico en México, ya que algunos prefirieron caracterizarlo como la “subproletarización” de estos individuos, en vez de considerarlo como parte de una compleja estrategia de supervivencia que reforzara la sociedad rural, como lo estamos aseverando aquí.¹⁰

El proceso de flexibilidad laboral, la migración y la feminización contribuyeron a otro importante fenómeno en el campo mexicano: la recampesinización que conlleva a la reivindicación de la comunidad rural como institución

⁹ Las dos fueron dirigidas por Roberto Rivera y protagonizadas por Héctor Suárez.

¹⁰ Véase, por ejemplo, el contraste entre Pérez Correa, et al. (2008), y Barkin (2001).

para la consolidación de las sociedades rurales. La compleja transformación del mercado laboral y la reorganización de las relaciones sociales al interior de las comunidades, contribuyeron a la dinámica social que se estaba desarrollando durante el último cuarto del siglo xx como consecuencia del reconocimiento de la futilidad de lograr una mejor calidad de vida y control sobre sus entornos naturales. Se trataba de una creciente insistencia en ejercer su autonomía política y economía, reconocida con cierto disgusto en diferentes partes del país, con la incorporación de la figura de “usos y costumbres” como mecanismo para seleccionar personas para encauzar la administración de algunas comunidades locales.¹¹ La redefinición de las propias comunidades está llevando a muchos “campesindios” a reafirmar sus raíces como “sujetos comunitarios” (Barkin y Sánchez, 2019).

Como consecuencia de esa compleja dinámica, hoy en día encontramos campesinos mexicanos en casi todas partes. No se localizan solo en sus comunidades de origen o las urbes donde nacieron, resultado de dinámicas laborales y políticas de épocas pasadas. Encontramos algunos en las universidades, preparándose para regresar a contribuir a realizar el potencial productivo, asumir responsabilidades de gestión social y política. Otros se hallan en el extranjero y colaboran con el envío de remesas, que han crecido de manera importante para asegurar la supervivencia de sus parientes y la fortaleza de los sistemas productivos. En fin, el campesino de hoy es una figura compleja que refleja una realidad distinta: un mundo en el cual millones de personas están reconociendo la necesidad de construir nuevos modelos de civilización, con estructuras sociales y productivas que contrastan marcadamente de los modelos dominantes en las esferas moldeadas por la acumulación capitalista. Son sociedades marcadas por su exigencia de autonomía, su búsqueda de justicia social; por construir solidaridad interna y con las de-

¹¹ En 1995, el Congreso del Estado de Oaxaca aprobó una iniciativa de reforma jurídica que reconocía la elección municipal por medio del régimen de usos y costumbres. Actualmente es reconocido como una forma de gobierno legal, parte del pluralismo de nuestra cultura e identidad; 418 de los 570 municipios en Oaxaca se rigen por este sistema. Desde entonces, han proliferado acciones similares en otros estados, notablemente en Michoacán, a raíz de la iniciativa de mujeres en Cherán para enfrentar a un grupo de talamontes-narcotraficantes (Gasparello, 2018; Calveiro, 2019).

más comunidades. En esos modelos hay otras formas de relacionarse con la naturaleza, para forjar un metabolismo social diferente que toma en cuenta los límites de la bondad heredada y la posibilidad de rehabilitar algunos de los sistemas dañados por generaciones pasadas.

LOS CAMPESINOS HACIA EL FUTURO

Como se ha insistido en el presente escrito, quizás una de las características más importantes de muchas de las comunidades campesinas en México es la profunda diferencia que hay entre sus cosmovisiones y la de la sociedad judeo-cristiana. Antonio Elizalde lo plantea de manera sintética en la introducción a una colección de ensayos sobre la identidad latinoamericana: “Hemos pasado de la condición de naciones orgullosas de su autonomía, a ser países dependientes del centro imperial hegemónico”; ahora, hay que darnos cuenta de la urgencia de forjar:

Una “Patria Grande”, [que] permitiría generar espacios que harían posible una mayor y mejor expresión de la enorme diversidad cultural que nos caracteriza como pueblos. El pueblo americano es un crisol de identidades raciales, étnicas y lingüísticas; de diversas formas de expresión musical, literarias, pictóricas, artesanales, de instituciones jurídicas, cosmovisiones y concepciones religiosas, y así tantos otros recursos y potencialidades que abundan entre nosotros, que nos diferencian y nos enriquecen (Elizalde, 2007: 4).

Cada vez más, las sociedades que componen dicho crisol están exigiendo más respeto y más atención a sus tradiciones, sus herencias, y sus derechos, respaldados por la legislación internacional, vuelta nacional con su ratificación en la mayoría de los países de la región. La recuperación de las herencias de filosofías de los antepasados se ha vuelto labor de los propios pueblos, aun cuando los académicos y los políticos están aprovechándolas para sus

propios propósitos.¹² Respecto de la importancia de tales orígenes, son más frecuentes los reclamos de los diversos grupos de pueblos originarios y los crecientes números de grupos campesinos. Proliferan nuevas discusiones sobre los significados de tales cosmovisiones, de la reciente sistematización de formas de organizarse, de gobernarse, y de gestionar sus ecosistemas. Se traducen en demandas por autonomía que se repiten en distintas formas por toda la región: la alianza de los grupos en Canadá se ha concretado en “*Idle No More*”; en Ecuador, la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (Conaie) está tomando un papel cada vez mayor en las elecciones nacionales y regionales, así como con la demanda contra Chevron por daños ecológicos en la Amazonía (Serrano, 2013); en Panamá, la formalización de las instituciones del pueblo Kuna (Bley Folly, 2020); en Chile, la mayor estiridencia con que el pueblo mapuche está exigiendo reconocimiento (Meza-Lopheandía, 2019). En México, la discusión del significado de la “comunalidad” se ha vuelto tema conocido, incluso fuera de las sociedades oaxaqueñas de donde emana, después de la publicación de varios libros sobre el tema (Robles Hernández y Cardoso Jiménez, 2008; Martínez Luna, 2010). Estas discusiones comprenden expresiones de otras formas de concebir los caminos hacia el futuro, otra visión de “la buena vida”, y se propagan entre pueblos en todo el territorio: *Lekil chahpanel* entre los tseltales de Chiapas (Paoli, 2019), *sesi irekani* en Purhépecha de Michoacán (Magaña Mejía, 2017); entre varios otros, incluyendo organizaciones urbanas (Díaz Muñoz, et al., 2017).

Son muchas las sociedades que cuentan con estrategias para avanzar en su proceso de consolidar sus visiones de los otros mundos. Algunas tienen una visión de lo que Porto-Gonçalves (2003) llama “r-existencia”, un camino hacia el futuro, “reapropiando la naturaleza, reinventando sus territorios y construyendo una racionalidad ambiental” (Porto-Gonçalves y Leff, 2015; Rivera Núñez, 2020). Para entender estos esfuerzos, se sugiere la necesidad de construir un nuevo léxico teórico, en un marco decolonial para acompañarlos en superar los obstáculos que están impidiendo su consolidación como

¹² Aquí me refiero a la incorporación del concepto comunitario del *buen vivir* en las constituciones nacionales de Bolivia y Ecuador. Los motivos que dieron origen a estos procesos son duramente criticados por grupos indígenas que los tildan de oportunistas (¡o peor!) (Wanderly, 2017).

“sujetos comunitarios” (Porto-Gonçalves, 2015). Hemos destilado cinco principios fundamentales que son comunes a los diversos grupos involucrados en forjar esos mundos:

- *Autonomía*
- *Solidaridad y reciprocidad*
- *Autosuficiencia*
- *Diversificación productiva y*
- *Gestión sustentable de patrimonio natural*
(Barkin y Lemus, 2015).

Requiere de una capacidad social para la vida colectiva, respetando sus tradiciones y aprovechando sus herencias culturales; implica la realización de una democracia directa que incluye todos los segmentos de la población, con énfasis especial en vencer las reticencias históricas de incluir a las mujeres en el proceso. Además, implica mecanismos para organizar las actividades productivas, tomando en cuenta las limitaciones en la explotación del entorno para elaborar un metabolismo social responsable (Fuente Carrasco, Barkin, y Clark-Tapia, 2019).

Los campesinos perdurarán. El debate de hace medio siglo en México parece superado por la realidad. Aun las referencias textuales a las interpretaciones de Carlos Marx han resultado inexactas: en 1881 él redactó una carta a Vera Zasulich reconociendo el potencial revolucionario de los campesinos en Rusia [<https://www.marxists.org/espanol/m-e/1880s/81-a-zasu.htm>]. Hoy su presencia en el escenario mundial resulta incuestionable: La Vía Campesina es la organización social más grande en el mundo, con más de 200 millones de miembros de organizaciones activas en más de 80 países. Su presencia en los foros internacionales y nacionales hace de ella una fuerza que ofrece una dinámica significativa, promoviendo la autosuficiencia alimentaria a través de la combinación de conocimientos tradicionales e innovaciones importantes de una agroecología campesina (Rosset, *et al.*, 2021); las innovaciones introducidas en su práctica desde su fundación en 1993, como las escuelas campesino-a-campesino —modeladas con base en la experiencia mexicana y brasileña— así como su insistencia en una gober-

nanza desde abajo, han hecho a LVC una voz respetada y efectiva, sobre todo en este periodo de pandemia (James, et al., 2021).

Otra organización que está compuesta por “campesindios” es el Consorcio de Comunidades y Áreas de Conservación Indígenas, o Territorios de Vida que se formó oficialmente en 2010. Representa más de 150 organizaciones en 81 países, comprometidas con apoyarse en promover estrategias para avanzar en sus capacidades de mejorar su calidad de vida y fortalecer sus reclamos de autonomía en los planos regionales, nacionales e internacional [<https://iccaconsortium.org>].

En este momento cuando la economía “mundial” está demostrando su incapacidad de hacer frente a los retos sociales, productivos, y ambientales, hay una gran urgencia de buscar alternativas. Las sociedades campesinas y los pueblos indígenas no están limitándose a perfilar propuestas estratégicas. Están construyendo los muchos mundos que necesitamos para superar los problemas de hoy con modelos que quizá podrían contribuir algo a la búsqueda que muchos en las sociedades “globalizadas” no han encontrado.

BIBLIOGRAFÍA

- Anónimo (1952). *Popol Vuh: Las antiguas historias del Quiché*. Adrián Recinos, traductor. México: Fondo de Cultura Económica.
- Astier, Marta; José Quetzal Argueta; Quetzalcóatl Orozco-Ramírez; María V. González; Jaime Morales; Peter R. W. Gerritsen; Miguel A. Escalona; Francisco J. Rosado-May; Julio Sánchez-Escudero; Tomás Martínez Saldaña; Cristóbal Sánchez-Sánchez; René Arzuffi Barrera; Federico Castrejón; Helda Morales; Lorena Soto; Ramón Mariaca; Bruce Ferguson; Peter Rosset; Hugo Ramírez; Ramón Jarquín Gálvez; Fabián García-Moya; Mirna Ambrosio Montoya; y Carlos González-Esquivel (2017). “Back to the roots: Understanding current agroecological movement, science, and practice in Mexico”. *Agroecology and Sustainable Food Systems* 41, núm. 3-4: 329-348.
- Barkin, David (2018). *De la protesta a la propuesta: 50 años imaginando y construyendo el futuro*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-División de Ciencias Sociales y Humanidades/Siglo XXI Editores.
- Barkin, David (2001). “Superando el paradigma neoliberal: desarrollo popular sustentable”. En *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, compilado por Norma Giarracca, 81-99. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Disponible en línea: <http://www.clacso.org/libros/rural/rural.html>. También en Barkin (2018): 293-303.

- Barkin, David, y Alejandra Sánchez (2019). "The communitarian revolutionary subject: New forms of social transformation". *Third World Quarterly* 41, núm. 8: 1421-1441.
- Barkin, David, y Blanca Lemus (2015). "Construyendo mundos pos-capitalistas". *Revista Cultura y Representaciones Sociales* 10, núm. 19: 26-60. También en Barkin (2018): 514-540.
- Barkin, David, y Blanca Suárez San Román (1982). *El fin de la autosuficiencia alimentaria*. México: Editorial Nueva Imagen.
- Bartra, Roger (1978). *Estructura agraria y clases sociales en México*. México: Ediciones Era.
- Bartra, Roger; Eckart Boege Schmidt; Pilar Calvo; Jorge Gutiérrez; Víctor Raúl Martínez Vásquez; y Luisa Paré (1975). *Caciquismo y poder político en el México rural*. México: Siglo XXI Editores.
- Bartra Vergés, Armando (2008). "Campesindios: aproximaciones a los campesinos de un continente colonizado". *Boletín de Antropología Americana* 44: 5-24.
- Bley Folly, Felipe (2020). "Rethinking law from below: Experiences from the Kuna people and Rojava". *Globalizations* 17, núm. 7: 1291-1299.
- Bonfil Batalla, Guillermo (1987). *México profundo: una civilización negada*. México: Grijalbo.
- Calveiro, Pilar (2019). *Resistir al neoliberalismo. Comunidades y autonomías*. Siglo XXI Editores/Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Díaz Muñoz, J. Guillermo; Manuel Sánchez Ramírez; Carlos Ramón Ortiz Tirado Kelly; Mario Monroy Gómez; y Federico Pöhls, coords. (2017). *Buen Vivir y organizaciones regionales mexicanas. Miradas de la diversidad*. Guadalajara, Jalisco: Red Temática de Economía Solidaria y Alternativas Temáticas/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente/Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
- Elizalde, Antonio, editor (2007). "Identidad Latinoamericana hoy: tensiones y desafíos". *Polis: Revista Latinoamericana*, núm. 18. Disponible en línea: <https://journals.openedition.org/polis/4008> [Consulta: 19 de mayo, 2023].
- Esteva, Gustavo (1978). "¿Y si los campesinos existen?". *Comercio Exterior* 28, núm. 6 (junio): 699-713.
- Esteva, Gustavo, et al. (1980). *La batalla en el México rural*. México: Siglo XXI Editores.
- Esteva, Gustavo (2022). *A Critique of Development and Other Essays*. Colección Decolonizing the Classics. Oxan: Routledge.
- Fuente Carrasco, Mario E.; David Barkin; y Ricardo Clark-Tapia (2019). "Governance from below and environmental justice: Community water management from the perspective of social metabolism". *Ecological Economics* 160 (junio): 52-61.
- Garduza Machín, Xóchitl A. (2019). "El derecho agrario: el artículo 27 de la Constitución y sus reformas". *Perfiles de las Ciencias Sociales* 7, núm. 13: 263-300.
- Gasparello, Giovanna (2018). "Análisis del conflicto y de la violencia en Cherán, Michoacán". *Relaciones Estudios de Historia y Sociedad* 155, núm. 39 (verano): 77-112.
- GRAIN (2014). "Hungry for land: small farmers feed the world with less than a quarter of all farmland". Disponible en línea: <https://grain.org/article/entries/4929-hungry-for>

- land-small-farmers-feed-the-world-with-less-than-a-quarter-of-all-farmland [Consulta: 19 de mayo, 2023].
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2009). *Estadísticas Históricas de México*. Disponible en línea: <https://www.inegi.gob.mx>.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2015). *Encuesta Intercensal 2015*. Disponible en línea <https://www.inegi.org.mx/programas/intercensal/2015/> [Consulta: 19 de mayo, 2023].
- James, Dana; Evan Bowness; Tabitha Robin; Angela McIntyre; Colin Dring; Annette Aurélie Desmarais; y Hannah Wittman (2021). "Dismantling and rebuilding the food system after COVID-19: Ten principles for redistribution and regeneration". *Journal of Agriculture, Food Systems, and Community Development* 10, núm. 2: 29-51.
- Jennings, Bruce H. (1988). *Foundations of International Agricultural Research: Science and Politics in Mexican Agriculture*. Boulder, Colorado: Westview Press.
- Magaña Mejía, Daisy Azucena (2017). "Educación p'urhépecha: la configuración del sesi irekani y la reproducción cultural". *Ethos Educativo* 50 (enero-junio): 129-172.
- Mamo, Dwayne, comp. (2020). *The Indigenous World 2020*. 34a. ed. Copenhagen: International World Group for International Affairs.
- Martínez Luna, Jaime (2010). *Eso que llaman comunalidad*. Colección diálogos, Pueblos originarios de Oaxaca. Oaxaca, Oaxaca: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Meza-Lopehandía Glaesser, Matías Alonso (2019). *Principales demandas mapuche como reivindicaciones de derechos humanos. Derechos políticos, económicos, sociales y culturales*. Santiago de Chile: Biblioteca del Congreso Nacional de Chile-Asesoría Técnica Parlamentaria.
- Paoli Bolio, Antonio (2019). *Lekil chahpanel y Derechos humanos: prácticas e ideales tseltales del Comité de Derechos Humanos Fray Pedro Lorenzo de la Nada*, A. C. Ocosingo, Chiapas: Universidad Intercultural de Chiapas.
- Pérez Correa, Edelmira; María Adelaida Farah Quijano; y Hubert Carton de Grammont, comps. (2008). *La nueva ruralidad en América Latina. Avances teóricos y evidencias empíricas*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana/Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Disponible en línea: https://flacsoandes.edu.ec/web/imagesFTP/1254927167.Luciano_Martinez__La_descentralizacion__.pdf [Consulta: 19 de mayo, 2023].
- Porto-Gonçalves, Carlos Walter (2003). "A geograficidade do social: uma contribuição para o debate metodológico sobre estudo de conflitos e movimentos sociais na América Latina". En *Movimientos sociales y conflicto en América Latina*, compilado por José Seoane, 141-150. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Porto-Gonçalves, Carlos Walter (2015). "Por la vida, la dignidad y el territorio: un nuevo léxico teórico político desde las luchas sociales en Latinoamérica/Abya Yala/Quilombola". *Polis Revista Latinoamericana* 14, núm. 41 (agosto).
- Porto-Gonçalves, Carlos Walter, y Enrique Leff (2015). "Political ecology in Latin America: The social re-appropriation of nature, the reinvention of territories and the con-

- struction of an environmental rationality". *Desenvolvimento e Meio Ambiente* 35, núm. 1: 65-88.
- Ribeiro, Silvia (2021). *Maíz, transgénicos y transnacionales*. México: Heinrich Böell Stiftung México y El Caribe/Grupo ETC/Editorial Itaca.
- Rivera Núñez, Tlacaclé (2020). "Agroecología histórica maya en las tierras bajas de México". *Ethnoscintia – Brazilian Journal of Ethnobiology and Ethnoecology* 5, núm. 1: 26.
- Rivera Núñez, Tlacaclé; Lane Fargher; y Ronald R. Nigh (2020). "Toward an historical agroecology: An academic approach in which time and space matter". *Agroecology and Sustainable Food Systems* 44, núm. 8: 975-1011.
- Robles Hernández, Sofía, y Rafael Cardoso Jiménez, comps (2008). *Floriberto Díaz. Escrito. Comunalidad, energía viva del pensamiento mixe*. Colección Voces Indígenas. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Programa Universitario México Nación Multicultural-Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial.
- Rosset, Peter M.; Lia Pinheiro Barbosa; Valentin Val; y Nils McCune (2021). "Pensamiento Latinoamericano Agroecológico: The emergence of a critical Latin American agroecology?". *Agroecology and Sustainable Food Systems* 45, núm. 1: 42-64.
- Serrano, Helga (2013). *Caso Chevron-Texaco: cuando los pueblos toman la palabra*. Serie Magister 151. Quito: Universidad Andina "Simón Bolívar", Sede Ecuador.
- Soto Laveaga, Gabriela (2020). "The socialist origins of the Green Revolution: Pandurang Khankhoje and domestic 'technical assistance'". *History and Technology* 36, núm. 3-4: 337-359.
- Villoro, Luis (2001). *De la libertad a la comunidad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Villoro, Luis (2004). *Crece, saber, conocer*. México: Siglo XXI Editores.
- Villoro, Luis (2009). *Tres retos de la sociedad por venir. Justicia, democracia, pluralidad*. México: Siglo XXI Editores.
- Villoro, Luis (2015). *La alternativa: perspectivas y posibilidades de cambio*. Colección Vida y Pensamiento de México. México: Fondo de Cultura Económica.
- Wanderley, Fernanda (2017). "Entre el extractivismo y el Vivir Bien: experiencias y desafíos desde Bolivia". *Estudios Críticos del Desarrollo* 7, núm. 12: 211-247.
- Warman, Arturo (1972). *Los campesinos: hijos predilectos del régimen*. Colección Los Grandes Problemas Nacionales. México: Nuestro Tiempo.